

La infidelidad en el noviazgo

¿Qué sucede cuando el noviazgo ha entrado en una crisis? Crisis por su larga duración como novios, por la falta de proyectos en común, por la inexistencia de metas, por vacíos y faltas de puentes de comunicación o simplemente por experimentar la adrenalina de las emociones diferentes: la salida más rápida y cómoda es la infidelidad, sin preguntarse cuánto daño le puedes estar ocasionando a la persona que ha decidido emprender un amor a tú lado.

Los llamados corazones de condominio es una de las características más fuertes entre los jóvenes, creer hoy estar enamorado de alguien y mañana el amor es para otro y bajo la leyenda de "estoy viviendo mi rol como joven" la puerta de la infidelidad la dejan abierta para entrar una y otra vez, sin importar los sentimientos que han dejado sembrados. La característica más visual de una infidelidad en el noviazgo son las mentiras. La falta de honestidad, transparencia y confianza desaparecen cuando han decidido conocer a una persona más sin haber terminado una relación anterior, en esta situación los jóvenes que se vuelven infieles creen poder dominar dos o tres relaciones al mismo tiempo, sin entender que pueden ser descubiertos.

Noviazgos cortos o largos no están exentos de una infidelidad, dando que ésta se da cuando uno de los aparentemente enamorados siente un deseo por otro que no es el que está a su lado y con una facilidad deciden iniciar un doble juego de apariencias donde los sentimientos se confunden y pueden ocasionar daño al otro, pero también a ellos mismos. Con una infidelidad nunca se piensan en las consecuencias, cuestionarse: ¿es justo hacerle esto a esta persona?, ¿es honesto para mí mismo comenzar este juego?

Si han conocido a otra persona y consideran que es necesario iniciar una relación con ella es más sano ser sincero, porque el engaño experimenta sentimientos de culpabilidad, vergüenza, arrepentimiento, de qué sirve salir lastimados cuando en el noviazgo se puede ser franco y es una de las etapas más bellas para conocerse.

Por: María Velázquez Dorantes.